



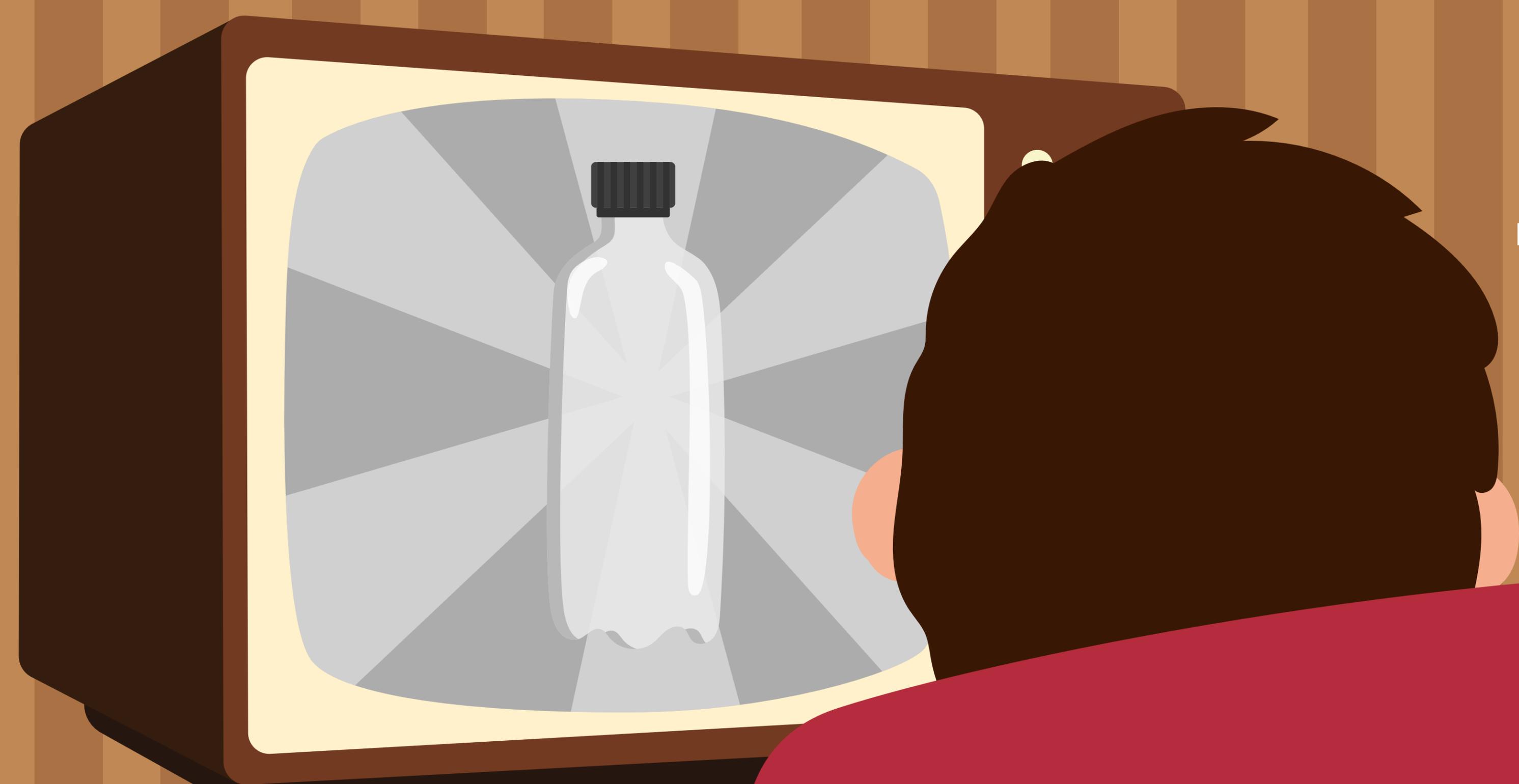
DE LAS BOTELLAS A LAS SILLAS



ALCALDÍA MAYOR
DE BOGOTÁ D.C.

UAESP
Unidad Administrativa Especial
de Servicios Públicos





Mi abuelo Manuel me contó que, hace muchos años, cuando empezaron a producir las primeras botellas de plástico, todos pensaban que se trataba de una gran idea, pues todos veían que se trataba de un material resistente, fácil de llevar, y muy barato.

Pero, al pasar los años, como todos preferían comprar una y otra vez esas botellas, las consecuencias empezaron a ser muy graves para la naturaleza y para nuestro mundo: nos dábamos cuenta de que, tras décadas de haber sido usada, una botella no se descomponía, sino que, al contrario, contaminaba nuestros mares, afectaba la vida y la alimentación de los animales, y dañaba nuestra salud, con sus químicos mezclados con el aire.





Cuando le pregunté por qué no se descomponía una botella, mi abuelo Manuel me respondió que eso tarda muchísimo porque es un material verdaderamente muy resistente, me dijo que, de hecho, él sabe que la primera botella de plástico que se fabricó todavía sigue dando vueltas por el mundo.

BOTELLA
#1 EN EL MUNDO



Como me vio tan asustado por todo lo que me estaba contando, me dijo que debía estar tranquilo, porque en la ciudad se nos había ocurrido una idea, una especie de solución.

Ahí fue cuando me explicó que en Transmilenio quieren reutilizar el plástico de las botellas vacías, que se usan y se tiran a la basura de la manera más inconsciente, para moler ese plástico, derretirlo con gran calor y darle nueva forma.



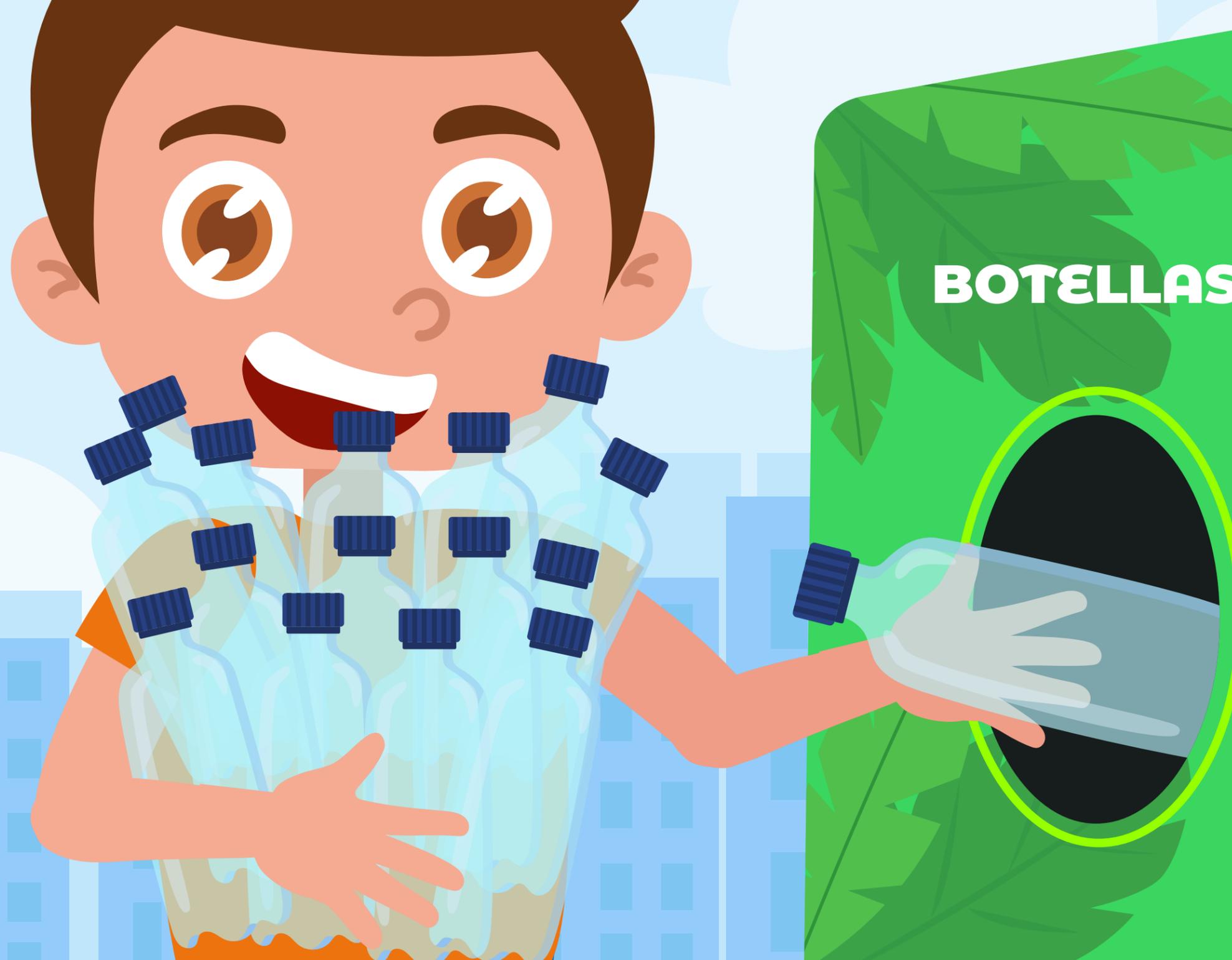


Así, botellas vacías, lavadas y secas, que luego se trituran y se vuelven a calentar, formarán en el futuro nuevas sillas para la ciudad.



Cuando reflexioné en sus palabras, le dije que para que esa idea sirviera como solución, debían recolectarse muchas muchísimas botellas, pero mi abuelo Manuel volvió a tranquilizarme diciéndome que tienen que ser muchas, muchísimas botellas las que usen para convertirlas en las sillas para Bogotá.

Luego me explicó que en la estación del Transmilenio hay una máquina de “Eco-Transmi” para reciclar y recargar. En esa máquina, cada dos botellas de plástico significan un saldo a favor en la tarjeta “Tu Llave” de cincuenta pesos. Así, para conseguir los \$2.500 que vale el pasaje, se deben acumular cien botellas limpias.



BOTELLAS

TARJETA





— Ya ves —me dijo mi abuelo Manuel—, aquí sí que la basura no es basura, ¿te das cuenta?, las botellas de plástico no solo no son basura, sino que pueden ser dinero para el pasaje.

Qué alivio, pensé. Si todos viajamos así en Transmilenio podríamos rescatar a diario hasta doscientas, para que las botellas contaminen menos y sirvan más, y así, el plástico pase de las botellas a las sillas. Qué buena idea, en verdad.







ALCALDÍA MAYOR
DE BOGOTÁ D.C.

UAESP

Unidad Administrativa Especial
de Servicios Públicos

BOGOTÁ